

3º NIVEL DE ESCUELA DE LÍDERES

“Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar”.
Éxodo 4:12

Moisés se preocupó por lo que debía hablar frente al faraón, su elocuencia estaba limitada por su tartamudez, y esto le servía de gran obstáculo para cumplir la encomienda que recibía de Dios.

Definitivamente nuestras debilidades al defendernos y al defender la doctrina pueden ser muchas, sobre todo frente a un mundo lleno de estrategias modernistas y cambiantes, pero no hay de que preocuparse, el Señor está con nosotros: *“...yo estaré con tu boca..”*, la verdad de Dios es más sabia que la de los hombres.

Él tiene toda capacidad y prometió que nos acompañaría en momentos de dificultad: *“Y cuando os lleven a las sinagogas y ante los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis de cómo o de qué hablaréis en defensa propia, o qué vais a decir; porque el Espíritu Santo en esa misma hora os enseñará lo que debéis decir”.* Lucas 12:11,12.

Él llenará nuestra boca de su Palabra que con anterioridad hemos puesto en nuestro corazón; así lo hizo el Salmista: *“En mi corazón he guardado tu Palabra...”*, Sal. 119:11.

La siguiente expresión de nuestro versículo es: *“...y te enseñaré lo que debes hablar”*, que hermoso es saber que nuestro Padre es también nuestro permanente Maestro bueno, él nos enseña lo que debemos hablar, lo que debemos hacer y lo que conviene en toda circunstancia, nada se escapa de Dios.

Humanamente en muchas ocasiones nos sentimos apocados frente a circunstancias difíciles, retos complejos o personas muy preparadas, pero no tienes de que preocuparte, recuerda ésta magnífica promesa, él estará contigo.

Al final Moisés pudo sacar al pueblo de Israel de Egipto, no fue con muchas palabras y menos con las habilidades de Moisés, fue el poder de Dios y su Palabra quienes le dieron la victoria.